

Triste afán

Ya se enciende mi ser por tu delirio
Oh, Divino Jesús, mi Nazareno
El que calma a mi alma en el sereno
Holocausto de amor en su martirio

Vuelvo hacia a ti, Señor de los rosales
Perfumados los aires que acaricias
Regando aromas, bendición, delicias
En el sutil murmullo de tus ángeles

Y veo tu sonrisa y tu nostalgia
De la tierra que dejaste un día
En un viaje de nubes nacaradas

El relámpago de luz en tenue magia
Rompió el silencio en aquella osadía
De abrir mis ojos y ver tus miradas

25 de mayo de 2004

A la Virgen Dolorosa, para mi madre MSN de C

Sobre un río de cirios encendidos
va la Virgen de los siete dolores;
entre claveles, nardos y otras flores
su corazón sangrante, estremecido.

¡Cuánto dolor su alma ha sufrido,
de noche a obscuras busca a sus amores:
el carpintero que regó fulgores
y al agua en dulce vino ha convertido...

Y María, la santa madre buena

sintió una luz que palpité en su frente:
una señal que permanentemente

rompió la aurora en llanto y en martirio.
Madre afligida, triste sacrificio:
¡Sola y triste, tan repentinamente.!

Eco: Alfa y Omega, bajo y subo

Seré cadáver y avivaré mi muerte.
El mirto me corona las sienas ya perdidas
y ya estoy cerca de la rosa agreste...
Temeroso el canto escucho de la ninfa torpe...
Mas veo el sol por la breve persiana...
Esta ascensión es a la vez descenso:
Era le efímera curiosidad guardada,
era un resguardo del débil casto anhelo
cuando el tonto Epimeteo convenció a su enamorada...
Pienso en las almas que en vuelo se escaparon
y siento el alma del armenio en un despegue exacto.
Cada escalón provócame fatiga
y voy despacio por la vereda incierta.
A veces pienso que la ascensión me causa vértigo
y otra vez comienzo por el último peldaño.....

II

Y otra vez comienzo por el último peldaño...
A veces pienso que la ascensión me causa vértigo
Y voy despacio por la vereda incierta.
Cada escalón provócame fatiga
y siento el alma del armenio en un despegue exacto.
Pienso en las almas que en vuelo se escaparon
cuando el tonto Epimeteo convenció a su enamorada...
era un resguardo del débil casto anhelo.
Era la efímera curiosidad guardada.